

EDITORIAL

Una nueva comisión se hace cargo de nuestra revista que se ubica como un eslabón más entre las que la antecedieron y las que le sucederán, con el objetivo y compromiso de siempre: seguir editando temas que sean de interés para el psicoanálisis contemporáneo.

El tema que convocó esta publicación engloba la diversidad de conceptualizaciones según sus diversos enfoques y sesgos teóricos, manteniendo así la pluralidad en el seno de nuestra institución. La reunión científica de octubre del año 2006 en torno al tema, “¿Qué entendemos por simbolización en psicoanálisis?”, mostró la importancia de trabajar con este concepto y nos permitió enriquecernos con las distintas perspectivas desde las cuales lo encaramos. Desde sus orígenes en la teorización freudiana esta noción fue adquiriendo múltiples sentidos a partir de los desarrollos de los diversos autores y nos parece importante ubicarnos en la complejidad de los planteos hechos en el marco del psicoanálisis actual.

Desde la concepción que se desprende de los primeros textos de Freud acerca de una estructuración del psiquismo puramente endógena, a un Freud que nos va llevando a pensar en la importancia del otro en la constitución psíquica, hay sin duda un recorrido muy fértil. Es cierto que no destaca ni teoriza suficientemente el papel de este otro. Nos dejó sin embargo una obra que no sólo nos aportó una teoría sobre el psiquismo y un método para una práctica que permitiera la disminución del sufrimiento psíquico y mayores posibilidades de placer y creatividad, a la vez que nos transmitió un modo de pensar psicoanalítico. Es en ese sentido que se sostiene nuestra filiación y nuestra identidad como analistas, teniendo en cuenta su forma de interrogarse acerca de los que resultaban escollos en la clínica, diciendo y desdiciéndose, confrontándose con contradicciones que no podía resolver fácilmente y dejando una teoría viva y abierta a cambios, sin desco-

nocer variables dependientes de la cultura de la época en la que estaba inmerso. Como él mismo decía, futuras investigaciones nos develarán lo que hoy son todavía obstáculos. Eso fue lo que permitió que desde fines del siglo XIX hasta hoy, y seguramente en el mañana, continuemos avanzando en el conocimiento de una disciplina inagotable, con oscuridades productoras de conocimientos, enigmas que generen siempre nuevas preguntas y zonas de claridad que nos permiten el encuadre para trabajar dichas oscuridades.

El tema que nos convoca también muestra la importancia y el lugar del analista como promotor de nuevas simbolizaciones en el encuentro con el otro. No sólo se trata de la repetición de un pasado reprimido, también de lo nuevo que se puede generar en ese encuentro tan particular que se constituye en la sesión analítica.

Los potenciales lectores también harán trabajar los artículos que están editados. Trabajos que muestran compromiso y disponibilidad libidinal para con nuestra tarea, buscando nuevas perspectivas del psicoanálisis frente a los diferentes modos de sufrimiento psíquico.

Por último quiero dejar mi agradecimiento a todo el comité de redacción, que ha trabajado para que esta revista pueda hoy llegar a nuestros lectores, así como a todos los colaboradores que también son fundamentales para la producción de esta publicación. La revista es una manera de tratar de saldar una deuda por todo lo recibido y lo que seguiremos recibiendo, nutriéndonos de conocimientos en el estudio de lo nuevo, que no es más que una vuelta de espiral en el conocimiento.

Nancy Delpréstitto
Directora de Publicaciones